

## ANALISIS DE REVISTAS

*Romanische Forschungen*, LXXXVII, 1975.

### ARTICULOS

Gary J. Brown, *Fernando de Herrera and Lorenzo de Medici. The Sonnet as Epigram* (pp. 226-238).—Fernando de Herrera comienza sus famosas *Anotaciones a las obras de Garcilaso de la Vega* con una disquisición sobre el soneto, composición que él identifica con el epigrama, la oda y la elegía de la poesía clásica. Los teóricos y críticos modernos mantienen, generalmente, que la identificación entre el soneto y el epigrama se originó en Italia, pero uno de ellos, J. Hutton, afirma que, sin embargo, esta identificación no está documentada en Italia antes de 1548, convirtiéndose en un tópico sólo a partir de 1550. El autor de este artículo no está de acuerdo con la afirmación de Hutton, y nos dice que la fecha de la identificación en Italia entre el epigrama y el soneto se puede retrasar hasta los años 1482-1484, cuando Lorenzo de Medici compuso su *Comento sopra alcuni de suoi sonetti*, obra que con toda evidencia es la fuente principal de las observaciones de Fernando de Herrera sobre el soneto. En la época inmediatamente anterior a Herrera, en España los poetas estaban convencidos de que el soneto era un género de verso no esencialmente distinto de las otras combinaciones de versos endecasílabos; esto es lo que ocurre, por ejemplo, con Boscán. No cabe duda de que la primera generación de sonetistas españoles identificaban el soneto y el epigrama en la práctica pero no teóricamente, y quizá no tuvieran conciencia de esta identificación. Hay que esperar a Herrera para encontrar un maridaje de teoría y práctica, para hallar la conciencia estética de la identificación de epigrama y soneto tanto en sus propias composiciones como en sus teorías sobre el género poético representado por el soneto. Ahora bien, la teoría de Herrera sobre la naturaleza del soneto no era sólo el resultado de su propia experiencia como poeta creador de sonetos sino también la consecuencia de su conocimiento de una serie de tratados de poética y preceptiva literaria y de comentarios sobre el epigrama y el soneto. De todas las

fuentes de que dispuso Herrera la más familiar para él, y la más aprovechada, fue la obra de Julio César Scaligero, *Poetices libri septem*. Pero la fuente concreta y directa de Herrera por lo que respecta a sus ideas sobre el soneto es, según Brown, el *Comento sopra alcuni de suoi sonetti*, de Lorenzo de Medici. En opinión de Brown, es Herrera, al inspirarse directamente en el concepto que del soneto tenía Lorenzo de Medici, el primero en introducir en la crítica literaria española la teoría que identifica el epigrama con el soneto. Herrera traduce y parafrasea cuatro importantes pasajes del comentario de Lorenzo de Medici y, lo que es más importante, como dice con razón Brown, Herrera aplicó las ideas sobre el soneto al comentario de los sonetos de Garcilaso y a la composición de sus propios sonetos. Termina Brown su interesante artículo insistiendo en su idea de que en la teoría literaria de Fernando de Herrera mucha más importancia que lo que tomó de sus fuentes tiene lo que se debe a su propia experiencia y a sus propias convicciones poéticas, y por lo que no puede ser acusado de plagiarlo (a pesar del Prete Jacopin, de Tamayo y Vargas, de Faria y Sousa, de Coster, de Beach, etc.). En definitiva, termina diciendo Brown, es Herrera el más lúcido y original de todos los preceptistas españoles del Siglo de Oro, y, como afirmó Menéndez y Pelayo, su teoría estética y poética está «llena de observaciones originales, de ésas que sólo los artistas saben hacer cuando juzgan a otros artistas».

Irving P. Rothberg, *Lope de Vega and the Greek Anthology* (pp. 239-256).—Según el autor de este artículo, de todos los poetas españoles del Renacimiento y del Siglo de Oro, Lope es el que con mayor frecuencia refleja en sus obras los temas de la *Antología Griega* de epigramas, lo cual es interesante por el hecho de que los epigramas de esta *Antología* tuvieron una gran fortuna en Francia e Italia pero mucho menor en España, quizá porque la *Antología* no fue editada en España ni durante el siglo XVI ni durante el siglo XVII. Ahora bien, los españoles del siglo XVI conocían los temas de la *Antología* o bien directamente a través de ediciones importadas o bien indirectamente gracias a obras latinas como los *Adagia* de Erasmo, los *Epigramata* de Ausonio y los *Emblemata* de Alciati; pero mientras los *Adagia* ejercieron considerable influencia en los humanistas españoles la ejercieron muy pequeña en los poetas, sobre los cuales, en cambio, influyeron mucho las adaptaciones de los epigramas griegos elaborados por Ausonio y Alciati, y especialmente sobre Lope de Vega. El autor de este artículo hace un completo inventario de los pasajes de la obra de Lope en los que se ven reflejados los temas de la *Antología griega*, prescindiendo, en general, de las piezas dramáticas, y concediendo especial atención a la poesía lírica y épica y a las obras en prosa. Termina Rothberg su artículo resumiendo lo que ha dicho a lo largo del mismo y sacando algunas conclusiones; las imitaciones hechas por Lope de los temas de la *Antología griega* y sus alusiones a los mismos proceden fundamentalmente de fuentes latinas clásicas y modernas, siendo las dos principales Ausonio y Alciati; los temas están repartidos por toda la obra de Lope, sirviéndose para ilustrar diversas situaciones susceptibles de reflejar los temas epigramáticos y muy adecuadas para probar, una vez más, la especial habilidad de Lope en la adaptación de cualquier clase de temas, motivos y tópicos; Lope es un prodigioso consumidor de «topoi» grecorromanos, adaptados y reelaborados por él de acuerdo con las normas de la *agudeza* española, de su propia *agudeza*, de la que estaba consciente y en la que tanto confiaba.

Herbert Gillessen, *Die Bedeutung des Ausdrucks «me parece» in den Autobiographien der Theresia von Avila* (pp. 257-276).—Todos reconocen la habilidad lingüística y la capacidad expresiva de Santa Teresa. El autor de este trabajo, partiendo de la aceptación de estas virtudes lingüísticas y estilísticas de Teresa de Avila analiza en el presente artículo la expresión *me parece* y sus variantes, según las encontramos en la famosa autobiografía de la madre Teresa de Jesús escrita en 1565 a petición de su confesor el padre dominico

Domingo Báñez. Según Gillessen la expresión *me parece*, en presente de indicativo o en otro cualquiera de los paradigmas verbales, se encuentra nada menos que 410 veces en el *Libro de su vida*; en combinación con las formas átonas de tercera persona de singular, primera persona de plural y tercera persona de plural (*le, la, nos, les*) «parece» y demás variantes temporales se encuentra 78 veces en la autobiografía de la Santa; y sin formas pronominales átonas, «parece», y las demás variantes temporales, está documentada en la misma obra 236 veces; es decir encontramos en total, en la autobiografía de Santa Teresa, 724 veces la expresión «parece», y sus variantes temporales y pronominales (*me parece, nos parece, les parece, etc., me parecía, le parecía, la pareció, nos parecía, etc., parecióme, me pareció, etc., parece, parecía, parecer, pareciera, etc.*) con el sentido de «parece, da la impresión»; esta cifra total significa que en cada una de las páginas de la última edición de *El libro de su vida* aparece cinco veces la expresión «parece», teniendo en cuenta, naturalmente, todas las variantes de la misma a las que acabamos de hacer referencia. Santa Teresa usa con mayor frecuencia el presente, en total 230 veces (160 *me parece*, frente a 70 *parecíame*); los tres tiempos del pasado son empleados por Santa Teresa 150 veces (117 el imperfecto —*me parecía* 71, *parecíame* 46—, 31 el perfecto simple —*me pareció* 14, *parecióme* 15— y solamente dos veces el perfecto compuesto —*me ha parecido* 1, *hame parecido* 1—); el infinitivo y el gerundio son utilizados por la Santa en 13 ocasiones cada uno; el presente de subjuntivo dos veces, y también sólo otras dos veces el imperfecto de subjuntivo (*me parezca/me pareciese*); en total, como ya se ha dicho antes, 410 veces encontramos en Santa Teresa la secuencia constituida por una forma del verbo *parecer* y la forma pronominal átona *me*, antepuesta o postpuesta al verbo. De la consideración detenida de los usos y significados de estas distintas manifestaciones concretas del «me parece» saca Gillessen las siguientes conclusiones: 1) la expresión «me parece» no sólo es extraordinariamente abundante en la autobiografía de la Santa, sino que la encontramos como amontonada en diversos pasajes concretos, e incluso en oraciones aisladas, lo que no puede ser considerado como una casualidad; 2) encontramos la expresión encarnando en los distintos tiempos verbales pero preferentemente en el presente; 3) los motivos de que la Santa tenga tanta inclinación al empleo de esta expresión son tres: a) la obsesión de Santa Teresa por lograr una exposición objetiva; cuando la Santa no está segura de algo (se ha quejado en una ocasión de su mala memoria) expresa esta inseguridad empleando la secuencia *me parece*; b) Santa Teresa es una mujer, y como ha dicho Américo Castro una característica típicamente femenina de Santa Teresa es la mezcla de decisión y de reserva, reflejada, según Gillessen en el frecuente empleo de «me parece»; c) Santa Teresa, además de mujer es una monja, una monja carmelita española del siglo XVI, sin formación filosófica-teológica, lo que la obliga, como a los demás escritos místicos de la época, a expresar sus experiencias por medio de un lenguaje enteramente personal (lo que agudamente ha llamado Hatzfeld «esta lucha lingüística con lo inefable místico»). Termina Gillessen su breve pero enjundioso artículo preguntándose si Santa Teresa, que con tanta agudeza analizó en sus obras su pensamiento, su sentimiento y su voluntad, tendría conciencia de su afición y su cariño a la expresión «me parece», y en caso afirmativo cuál sería su explicación de este hecho. En la autobiografía no encontramos respuesta a estas preguntas; pero en las *Moradas del Castillo Interior*, obra escrita doce años más tarde que el *Libro de su vida*, dice Santa Teresa (*Morada Quinta* 1,8): «Siempre en cosas dificultosas, aunque *me parece* que lo entiendo y que aygo verdad, voy con este lenguaje de que *me parece*; porque si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que dijeren los que tienen letras muchas».

## MISCELÁNEA

Thomas Case, *Further Considerations on «Al Triunfo de Judith»* (pp. 82-89).—El autor de esta nota estudia dos aspectos, no tratados por Spitzer (*Modern Language Notes*, 69), del famoso soneto de Lope «Al triunfo de Judith»; estos dos aspectos son: 1) los procedimientos estilísticos utilizados por Lope para producir e intensificar el efecto visual buscado por él; 2) la posible relación entre la estancia de Lope en Sevilla en 1600 y la génesis del poema. Según Case, y por lo que se refiere al primer aspecto, Lope no narra el acontecimiento sino que pinta el resultado triunfal de la acción, resultado que queda esculpido y fijado para siempre. La imagen del resultado triunfal tiene una apariencia escultórica: el decapitado torso de Holofernes con su hombro derecho lleno de sangre, la armadura del tirano reflejando el resplandor de las antorchas que arden en las murallas de Betulia, que aparecen en un segundo plano. Todo esto lo logra Lope utilizando en el primer cuarteto un ritmo uniforme apoyado en palabras que terminan en *e* y en *o*, y que dan a la estrofa un tono serio y sombrío. En el segundo cuarteto se aumenta el tono de horror por los ingredientes de violencia y de color rojizo; el tono solemne continúa gracias a la repetición de la vocal *o*. El primer terceto comienza con un *concepto* («Vertido Baco») que expresa la causa inmediata de la desgracia de Holofernes. El segundo terceto ofrece un contraste tremendo, presentándonos a Judith triunfante gracias a su virtud, enseñando a su pueblo la prueba de su redención materializada en la cabeza del general enemigo. En opinión de Case el logro artístico más importante del soneto es el impacto de la historieta entera. Para lograr este resultado Lope mantiene un constante flujo de palabras con predominio de *o* y de *a* que dan un tono mesurado y permiten sólo un mínimo de distracción hasta el choque final representado por el último verso («Con la cabeza resplandece, armada»); los verbos empleados son todos, si prescindimos de *despedir*, de carácter estático y no dinámico (*colgar, descubrir, afear, dormir, emplear, resplandecer*). También encuentra Case en el soneto de Lope un efecto tridimensional, un cierto claroscuro, logrado por el contraste de los colores sugeridos. Parece que el soneto ha adquirido una independencia pictórica, frente a sí mismo, es decir, relata pintando, relata esculpiendo, como si pintara o esculpiera en vez de relatar. Por lo que hace al segundo aspecto, Case nos dice que la fuente principal del soneto de Lope parece ser el *Liber Judith* de la Vulgata; ahora bien, ¿cuál es la fecha de composición de este soneto? En 1600 Lope llegó a Sevilla, y es probable que la mayor parte del año 1603 la pasara allí, donde hizo muchos amigos; uno de ellos, de los más íntimos, fue el poeta y pintor Francisco Pacheco. Pacheco debió de interesar a Lope, según Case, por el tratamiento pictórico de los temas bíblicos y debió de introducirle en el conocimiento de la poesía de Fernando de Herrera. La influencia en Lope de la poesía culterana de Herrera sería desde entonces muy grandes, y es patente ya en la redacción de las *Rimas*. Por lo que respecta al soneto comentado, en él encuentra Case muchas coincidencias con la poesía de Herrera, comenzando por la preferencia concedida a los temas bíblicos. Por otra parte, la técnica escultórica, plástica, que encontramos en el soneto de Lope se halla, también, en los poemas de Herrera. Como ejemplo más característico de esta técnica, Case elige el soneto LVI de Herrera («Temiendo tu valor, tu ardiente espada»); en conjunto este soneto de Herrera se caracteriza, dice Case, por la escasez de verbos y la ausencia de movimiento, lo que tiene como resultado un ritmo estático; todo ello lo volveremos a encontrar en el soneto de Lope, que presenta el mismo aire escultórico. En comparación con los demás sonetos de la misma colección, sólo el soneto *Al triunfo de Judith* presenta una tan gran afinidad y semejanza con los poemas de Herrera. Si, como ha dicho Dámaso Alonso, en los poemas de Lope publicados entre 1621 y 1623 es evidente la huella de Góngora, también es evidente en el soneto *Al triunfo de Judith* la

huella de Herrera. En conclusión, nos dice Case, parece innegable que la estancia de Lope en Sevilla en 1600 representó un paso importante en el desarrollo y evolución de su poesía, por el conocimiento de la obra de Herrera y de Pacheco: cuando Lope compuso su soneto *Al triunfo de Judith* era ya capaz de transmitir sus experiencias de carácter plástico y su conocimiento de las relaciones entre las artes plásticas y la expresión poética.

Américo Bugliani, *Nota sulla struttura di «Flor de santidad»* (pp. 97-100).—En esta breve nota Bugliani refusa las tesis contenidas en el ensayo de Gerald Cox Flynn, *La «bagatela» de Ramón del Valle-Inclán* (Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas, Oxford, 1964). Según Cox Flynn, *Flor de santidad* sería una bagatela en sí misma, que se mofa de los misterios de la Encarnación, la Navidad y la Concepción Inmaculada, y remeda el Santo Rosario, aparte de tratar las doctrinas mariológicas como si fueran trivialidades y de profanar el culto de hiperdulía. También, según Cox Flynn, en *Flor de santidad* tiene importancia la magia de los números, concretamente el número mágico cinco. En opinión de Bugliani no se puede negar la existencia de números mágicos en *Flor de santidad*, como en otras obras de Valle-Inclán; ahora bien, no está de acuerdo con que el número mágico de Valle-Inclán sea el cinco; por el contrario, según Bugliani el número preferido por Valle-Inclán es el siete, como puede verse en distintos pasajes de la obra. Por lo que respecta a la acusación que hace Cox Flynn a Valle-Inclán de blasfemo y sacrílego, el autor de esta nota afirma que Valle-Inclán no profana en *Flor de santidad* el culto de hiperdulía ni se propone nunca cometer sacrilegios contra los misterios de la fe; lo que hace Valle-Inclán es algo muy distinto, y perfectamente ortodoxo, arremeter contra la superstición, contra la falsa religión de sus paisanos, burlándose de las absurdas prácticas supersticiosas del pueblo gallego.

H. Lausberg, *Das Augustin;-Zitat über «Joseph als Zimmermann und Gott als Architekt» bei Gracián* (pp. 350-352).—Echa de menos E. R. Curtius (*Europäische Literatur*, Bern, 1948, p. 301, n. 3) en las distintas ediciones de la *Agudeza y Arte de ingenio* de Gracián, la referencia a la fuente del pasaje de San Agustín, citado por Gracián, en el que se hace referencia a José como carpintero y a Dios como arquitecto. Según Lausberg la fuente de este pasaje es el sermón 194 del Pseudo-Agustín (Migne, PL 39, pp. 2105-2106), donde se lee «qua, dum desponsaretur fabro, Caeli nupsit Architecto», exactamente lo mismo que aparece en la cita de Gracián, aunque la paráfrasis en castellano que Gracián hace del pasaje latino no se corresponda exactamente con el original. Nos recuerda Lausberg que el autor del sermón 194 del Pseudo-Agustín fue Ambrosius Autpertus, monje del siglo VIII; este Ambrosius Autpertus era muy amante de los «conceptos» y de los juegos de palabras, rozando a veces esta frivolidad y la irreverencia, como en el pasaje que sirve de fuente a Gracián, por lo que éste, en opinión de Lausberg, se vio obligado a suavizar el atrevido juego de conceptos del monje carolingio al mismo tiempo que reconocía explícitamente la «agudeza» de Ambrosius Autpertus.

## RESEÑAS

Dru Dogherty hace la reseña del librito de Verity Smith, *Ramón del Valle-Inclán* (New York, 1973): este ensayo concede especial importancia al período creador de Valle-Inclán que va desde el año 1912 a 1916, considerado como un período decisivo porque durante él tiene lugar un cambio en la filosofía y la estética valleinclanesca, cambio que encuentra su manifestación más clara en *La lámpara maravillosa*, obra aparecida en 1916 pero que fue comenzada a escribir en 1913; esta obra, poco estudiada hasta ahora, constituye la manifestación de la ruptura de Valle-Inclán con el Carlismo y con el Modernismo, y en ella se

encuentra la clave de la evolución estética de Valle y de sus obras posteriores. Se sostiene en la obra reseñada que el Modernismo influye en Valle sólo superficialmente, mientras que fue mucho mayor la influencia del Simbolismo y de las doctrinas religiosas y esotéricas, entre las que tienen un mayor peso, sobre todo por lo que se refiere a *La lámpara maravillosa*, la doctrina pitagórica de los números mágicos, la teoría eidética de Platón y el gnosticismo. Un aspecto importante del ensayo reseñado es, en opinión del recensor, el análisis de la estructura de la novela valleinclanesca en relación con las ideas sobre la novela y sobre su renovación en la Europa contemporánea de Valle-Inclán; entre las características destacadas por su modernidad y aire innovador, que encontramos en la estructura y la técnica de la novela valleinclanesca, se señalan en el ensayo reseñado las siguientes: el rechazo del tiempo cronológico lineal, la búsqueda de una forma dramática para la novela, los experimentos para lograr la simultaneidad, el uso de fragmentos superpuestos para formar un *montaje*. —Reseña también Dru Dougherty el libro de J. M. Martínez Cachero, *La novela española entre 1939 y 1969: Historia de una aventura* (Madrid, 1973): aunque la actitud de Cachero al historiar estos 30 años de la novela española de posguerra es una actitud objetiva, hay que reconocer que Cachero no es un historiador desapasionado, un simple cronista del material que estudia; el método histórico empleado por Cachero le obliga a enfrentarse con los puntos de vista de muchos críticos, en particular con los de Corrales Egea, Nora y Sanz Villanueva, y situado en la ventajosa atalaya de los años setenta, Cachero puede presentarnos una visión de conjunto de la novela española de posguerra más positiva y más optimista que la ofrecida por muchos de los críticos anteriores. Lo curioso, según el recensor, es que conforme Cachero más se acerca al momento en que la novela española va a girar hacia una orientación estética, que es la que él prefiere, menos iluminadora resulta su obra, menos eficaz como guía para caminar entre la maraña de la novela española de los últimos años del período estudiado por él.—Hans Felten hace la recensión del librito de Irma V. Vasileski, *María de Zayas y Solomayor: su época y su obra* (Madrid, 1973): Vasileski destaca, con muy buen criterio, el «valor costumbrista» de las dos series de novelas publicadas por Doña María de Zayas, y su «constante y profundo realismo». Esta actitud de Irma Vasileski no es nada nuevo y original, sino repetición de las tesis sostenidas por Bourland y por Amezcua, que la autora del librito comentado utiliza constantemente, incluso transcribiendo los mismos ejemplos; todo ello significa que el estudio de Irma Vasileski resulta muy poco original, y casi podría ser considerado como un plagio no bien disimulado.—Frauke Gewecke reseña el libro de Helena Percas de Ponseti, *Cervantes y su concepto del arte. Estudio crítico de algunos aspectos y episodios del «Quijote»* (Madrid, 1975): según Helena Percas, que utiliza lo que llama «método riguroso de investigación que parta del texto mismo», es decir, una interpretación inmanentista, y se basa en una presunta dialéctica «ambigüedad fundamental del Quijote» «Esfuerzo de Cervantes por reflejar verosíblemente la realidad», la obra de Cervantes se ofrece como «multiperspectiva», «multifacética» y «multitemática». En opinión del recensor, el punto de partida del ensayo de Helena Percas, es decir, el carácter «equivoco» y «ambiguo» del Quijote, no es ninguna novedad, pues por lo menos a partir de Ortega este carácter ha sido considerado como una nota esencial de la obra maestra de Cervantes; tampoco es original el método hipotético-deductivo. La autora de este ensayo, termina diciendo Gewecke, demuestra con toda claridad el carácter «abierto» del Quijote, o lo que es lo mismo, por un lado la riqueza de las posibilidades interpretativas, por otro lado la imposibilidad de estudiar, tratar e interpretar exhaustivamente el Quijote.—También reseña Frauke Gewecke el libro de Herbert Ramsden, *The 1898 Movement in Spain. Towards a Reinterpretation with Special References to «En torno al casticismo» and «Idearium español»* (Manchester, 1974): la obra de Ramsden consta de tres partes; en la Parte I el autor, basándose

en un estudio comparativo de los dos libros mencionados en el título de su trabajo intenta descubrir un posible influjo de Taine sobre los dos autores españoles, para luego enfrentar las tesis respectivas de Ganivet («Noli foras ire; in interiore Hispaniae habitat veritas») y de Unamuno («No dentro, fuera nos hemos de encontrar»). En la Parte II, la más interesante del libro de Ramsden según el recensor, parte titulada «El contexto intelectual. Pensamiento determinista y métodos», Ramsden pone de relieve que las coincidencias entre Unamuno y Ganivet se explican no por influencias recíprocas o unilaterales sino como resultado del influjo sobre ambos de Taine. En la Parte III Ramsden documenta detalladamente el hecho de que a partir de 1898 las ideas básicas de los dos ensayos estudiados de Unamuno y Ganivet se repiten hasta la saciedad en obras de otros escritores españoles, incluso de escritores que no tienen nada que ver con la presunta «Generación del 98», lo que permite a Ramsden suponer que ambas obras llegaron a ser consideradas como una respuesta al «desastre nacional», como una especie de «mesianismo nacionalista».—Herbert Gillessen hace la reseña del libro de Iris M. Zavala, *Unamuno y su teatro de conciencia* (Salamanca, 1973): después de hacer una serie de observaciones concretas a las afirmaciones que formula la autora en su análisis de una serie de obras dramáticas de Unamuno (*La Esfinge, La Venda, El Pasado que vuelve, Fedra, Soledad, Sombras de Sueño, El Otro, El hermano Juan*), el recensor asegura que hay que tomar mucho más en serio que Iris M. Zavala los escondidos pero mal disimulados autoanálisis que hace Unamuno a través de sus obras, hay que tomar más en serio el desdoblamiento de la personalidad, las encarnaciones demoníacas, la pasión incestuosa, la envidia, la actividad donjuanesca. La autora se esfuerza por componer con todos estos elementos un sistema pseudoescolástico, que resulta demasiado ingenuo. Termina Gillessen su reseña diciendo que en todas las obras dramáticas de Unamuno se halla latente la idea de que desde el momento en que Adán, es decir el Hombre, perdió el Paraíso, la Nada le está amenazando constantemente por todas partes; y la agonía comienza inmediatamente después de que uno se hace dueño de sí mismo; entonces comienza el Hombre a ser dominado por la tendencia a la Nada.—Rafael Gutiérrez Girardot reseña el librito de Roswitha Derndarsky, *Ramón Pérez de Ayala. Zur Thematik und Kunstgestalt seiner Romane* (Frankfurt am Main, 1970): nos da la autora de este ensayo una nueva imagen del escritor asturiano, que equivale a un redescubrimiento, y además el análisis llevado a cabo por ella constituye un fundamento indispensable de cualquier investigación posterior; tanto es así que, en opinión del recensor aunque publicado este ensayo dos años antes que el libro de A. Amorós, *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala* representa una superación de las investigaciones y tesis de Amorós, y resulta mucho más sistemático al tiempo que permite percibir la complejidad de la obra y situarla dentro de un contexto histórico más amplio que el limitado esquema histórico-literario generacional. El recensor alaba la forma cómo la autora expone los problemas filosóficos y estéticos implicados en la obra de Pérez de Ayala, sobre todo la consideración del humor como principio artístico configurador de la obra del novelista asturiano.—Reseña también Rafael Gutiérrez Girardot el librito de Gustav Siebenmann, *Die neuere Literatur Lateinamerikas und ihre Rezeption im deutschen Sprachraum* (Berlín, 1972): se trata de un intento plausible y sugestivo, pero poco logrado, en el cual la literatura hispanoamericana ha servido como conejillo de Indias para hacer una prueba de la llamada «Estética de la recepción».—Heinz Kröll da noticia de la publicación de Y. Malkiel, *Linguistics and Philology in Spanish America. A Survey (1925-1970)* (Indiana University, Series Minor 97, The Hague-París, 1972): se trata de una reimpression de la contribución de Malkiel a las *Current Trends in Linguistics*, vol. IV: *Ibero-American and Caribbean Linguistics*, de 1968, pero esta reimpression va precedida de un breve prólogo y lleva además un *Suplemento* de 34 páginas, único objeto del análisis del recensor. Este *Suplemento*

está dividido en seis apartados, el cuarto de los cuales, titulado *Social Aspects of Language*, merece especial atención al recensor por una importante afirmación que en él hace Malkiel; la afirmación es la siguiente: en el Nuevo Mundo ha tenido lugar una profunda nivelación del español, con lo cual el peligro, tan temido, de una fragmentación lingüística de Iberoamérica resulta muy poco probable; los verdaderos problemas lingüísticos de Iberoamérica son, en opinión de Malkiel, de carácter social y no de naturaleza dialectal.—Hugo Laitenberg reseña el libro de Geoffrey Ribbans, *Niebla y Soledad. Aspectos de Unamuno y Machado* (Madrid, 1971): en opinión del recensor las afirmaciones de Ribbans resultan en verdad convincentes cuando vivifica determinados momentos de la evolución de un autor gracias a documentos de época. Por otra parte el método exageradamente analítico de Ribbans, típicamente anglosajón, hace que la obra de conjunto corra el peligro de atomizarse y disolverse en haces de temas y de influencias. Por ello no tiene nada de particular que muchas de las observaciones de Ribbans den la impresión de ser resultado de decisiones arbitrarias.—H. Lausberg da noticia del manual de Jorgu Jordan y María Manoliu Manea, según la versión italiana aparecida con el título de *Linguistica romanza* (Padova, 1974): esta conocida obra de los dos romanistas rumanos presenta al lado de ciertos aspectos positivos el defecto fundamental de basarse preferentemente en las lenguas románicas principales, en las lenguas románicas nacionales, concediendo muy poca importancia a los dialectos, con lo cual nos da esta obra una imagen muy especial de la Lingüística románica y de la Rumania.—Manfred Lentzen reseña el libro de Joaquín Arce, *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística* (Barcelona, 1973): después de hacer un detallado resumen analítico del contenido del libro de Arce, el recensor formula algunas observaciones críticas, entre ellas las siguientes: 1) Arce, se limita a detectar las diferencias sin atreverse a buscar las causas de estas diferencias, los motivos de las variaciones de la redacción castellana respecto al original italiano (por ejemplo, el cambio del subjuntivo al indicativo, del potencial al subjuntivo); 2) Lo verdaderamente interesante habría consistido en llegar a formulaciones relacionadas con los principios estructurales que regían el español del Siglo de Oro.—Eberhard Leube da noticia del ensayo de María Rosa Lida de Malkiel, *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa* (Londres, colección, Támesis, 1974): se trata de una reedición, casi de una reimpresión literal, del trabajo de la difunta María Rosa Lida, que publicó en los tomos IV y V de la *RFE* (1942, 1943) con el título de *Dido y su defensa en la literatura española*.—Hans-Joachim Lope reseña el libro de Keith Ellis, *Critical approaches to Rubén Darío* (University of Toronto Press, 1974): el capítulo titulado *Análisis estructural*, adolece, según el recensor, de no haber delimitado bien el concepto de «estructura» frente a los conceptos próximos de «forma», «construcción», «organización», etc.; en otro capítulo el autor nos ofrece un resumen de las afirmaciones e ideas de Rubén Darío como crítico literario, prescindiendo, desgraciadamente según el recensor, de transcribir el juicio que a Rubén le merecieron las obras de Heine, Malterlinck, Verlaine y otros escritores europeos.—Walter Mettmann da noticia del libro *Hispano-Arabic Strophic Poetry*, de S. M. Stern (Oxford, 1974); se trata de una colección de estudios de Stern seleccionados y editados por J. P. Harvey con el título completo de *Hispano-Arabic Strophic Poetry Studies by Samuel Miklos Stern. Selected and edited by L. P. Harvey*. El recensor prescinde de comentar los tres artículos aparecidos en *Al-Andalus*, suficientemente conocidos, y sólo se refiere a los otros dos estudios, resumiéndolos brevemente, como sigue: en el trabajo leído en Spoleto, Stern afirma que no hubo relaciones literarias entre el mundo islámico y la Europa occidental, oponiéndose a las ideas sostenidas por Ribera, M. Pidal y Sánchez Albornoz. Según Stern no hubo influjo de las formas estróficas árabigas sobre la versificación europea ni tampoco está demostrado que los trovadores recogieran motivos característicos de la poesía árabe; por otro lado, Stern se



muestra muy escéptico frente a la posibilidad de que la poesía estrófica de *Al-Andalus* sea una consecuencia de formas poéticas romances de carácter popular.

A estas mismas conclusiones llega Stern en su disertación de Oxford, en la cual, por cierto, no niega la posibilidad de que las jarchas representen las manifestaciones aurorales de la lírica románica popular.—Metmann reseña también los dos voluminosos tomos de la obra de Reinhold Kontzi, *Aljamiadotexte. Ausgabe mit einer Einleitung und Glossar* (Wiesbaden, 1974): el tomo I contiene la introducción y un glosario, el II contiene los textos. El recensor hace una gran cantidad de objeciones a la labor de Kontzi, aunque reconoce que se trata de una obra valiosa, sobre todo por lo que respecta a las observaciones relativas al influjo del árabe sobre el léxico y la sintaxis de los textos aljamiados.—W. Pötters hace la recensión del libro de Georges Lüdi, *Die Metapher als Funktion der Aktualisierung* (Bern, 1973): el presente estudio de un discípulo de G. Hilty trata de darnos una nueva interpretación de la metáfora basada en la teoría semántica de su maestro, que a su vez descansa en la concepción de la «significación como estructura sémica», concepción inspirada en las ideas de Baldinger, Coseriu, Greimas y Pottier. Según Lüdi la antigua concepción de la metáfora como «habla impropia» debe ser interpretada y precisada de la siguiente manera: en la unión establecida entre signos lingüísticos que da origen a la metáfora son actualizados sememas cuyas sumas amalgamadas de semas muestran una «incongruencia semántica»; esta «incongruencia» nos vale para descubrir y para clasificar, basándonos en una «linguistique de la parole», lo que quiere decir que hay que investigar la metáfora como una función de la actualización. La metáfora, por lo tanto, en opinión de Lüdi nace de una «referencialidad» de los constituyentes del texto. En las dos partes centrales de su investigación, Lüdi establece una clasificación de las metáforas de acuerdo con las distintas clases de «incongruencias», ejemplificando los distintos tipos con materiales sacados de las obras de Bretón, Proust, Baudelaire y Rimbaud. La clasificación primaria distingue la «metáfora nominal» de la «metáfora verbal».

Termina Pötters su recensión haciendo un juicio de conjunto muy elogioso de la obra de Lüdi, aunque acaba diciendo que a pesar del valioso trabajo de Lüdi todavía está por escribir una tipología lingüística («textolingüística») de la metáfora.—Pötters hace también la recensión, muy elogiosa por cierto, del tomo I de «*Verba*», *Anuario gallego de filología* (Santiago de Compostela, 1974) y de los cuatro anejos de esta revista, aparecidos todos en el mismo año de 1974.—Leopoldo Sáez-Godoy reseña el libro de Edward Sarmiento, *Concordancia de las obras poéticas de Garcilaso de la Vega* (Madrid, Ohio, 1970): según el recensor «en su género es éste uno de los mejores trabajos efectuados en el español con ayuda de computadoras».—Manfred Sandmann da noticia del libro de Marc Wilmet, *Gustave Guillaume et son école linguistique* (Langues et Culture, 12, Paris-Bruxelles, 1972): el autor de este trabajo, devoto seguidor de Guillaume, quiere sobre todo proporcionar una clara introducción a las teorías un tanto difíciles de Guillaume; en segundo lugar el trabajo de Wilmet nos ofrece una visión de conjunto de la obra guillaumiana reseñando toda su producción. En tercer lugar, Wilmet hace un análisis crítico de la obra del maestro.

Wilmet termina su trabajo con la siguiente afirmación: «Cuando se haya respondido al cómo, habrá que preguntarse el por qué de los fenómenos observados. Ese día, dentro de diez años, o dentro de dos siglos, se volverá a hablar de la psicomecánica del lenguaje». El recensor no está muy de acuerdo con este párrafo final, y con la profecía de Wilmet, explica por qué, y finaliza su recensión afirmando que el rechazo de las extrañas teorías de Guillaume es algo perfectamente comprensible.—Maya Schärer reseña la publicación miscelánea en honor de Octavio Paz aparecida en la Universidad de Oklahoma con el título de *The Perpetual Present: The Poetry of Octavio Paz* (University of Oklahoma Press, 1973): once trabajos componen esta miscelánea. Es muy elogioso el juicio que el recensor hace de

todos estos trabajos.—Gustav Siebenmann reseña la tesis doctoral de Adrienne Schizzano Mandel, *La Celestina Studies: A Thematic Survey and Bibliography 1824-1970* (New York, 1971): en esta tesis doctoral de Los Angeles su autora se propone una encomiable labor, como podemos comprobar pasando revista a la obra comentada, que se compone de dos partes independientes: la segunda parte consiste en una bibliografía que empieza cronológicamente con un estudio de Blanco White y pretende abarcar las publicaciones sobre *La Celestina* hasta 1970 inclusive; la parte primera consta de siete capítulos: 1) Autor, autoría y fecha de publicación; 2) Ediciones; 3) Fuentes y tradición; 4) La influencia de «*La Celestina*»; 5) «*La Celestina*» como obra de arte; 6) Valores éticos; 7) El momento histórico de «*La Celestina*». En opinión del recensor la parte primera deja mucho que desear; en cambio alaba sin reservas la parte segunda, la Bibliografía, que abarca 457 títulos.—Raymund Theiss da noticia del librito de Jürgens Schramke, *Zur Theorie des modernen Romans* (München, 1974): son de destacar, aunque resultan problemáticos, los postulados fundamentales del trabajo de Schramke, postulados que son los siguientes: desde el punto de vista histórico-cronológico podemos distinguir tres etapas de la novela (la novela «tradicional», la novela «moderna» y la novela «contemporánea»; la novela «moderna» comienza en 1910 y termina con el final de la II Guerra Mundial, fecha en que comienza la novela «contemporánea».—Manfred Tietz reseña los *Galdós Studies*, II, editados por Robert J. Weber (colección Támesis, Londres, 1974).—Reseña también M. Tietz el libro de Cox, Ralph Merrit, *Juan Meléndez Valdés* (New York, 1974): se trata de una breve pero afortunada exposición de la vida y la obra de Meléndez Valdés, en la que se combaten algunos de los tópicos admitidos sobre el escritor dieciochesco, entre ellos el tópico falso del alejamiento de la realidad del anacreóntico Meléndez Valdés, y también el tópico de su neoclasicismo frío.—Gloria Videla de Romero da noticia del libro de Gustav Siebenmann, *Los estilos poéticos en España desde 1900* (Madrid, 1973): la obra de Siebenmann es clara en sus objetivos y en sus métodos, y resultará de consulta indispensable para quienes se interesen por la lírica española del siglo XX. Una especialísima mención, según la recensora, merecen los capítulos referentes al tercer período del siglo (1945-1970), y la merecen por su utilidad, por su interés y por las inteligentes consideraciones que hace Siebenmann acerca de la problemática de la lírica actual (*¿compromiso solidario?, ¿meditación sobre la condición humana?, ¿Metapoesía enfocada al fenómeno poético?*).—H. J. Wolf reseña el trabajo de Francis J. Carmody, *L'Espagne de Ptolémée. Toponymie pré-romaine, étude linguistique* (Berkeley, 1973): el autor parte de la base de que el vascuence se remonta al iberovasco, como él llama al ibérico, una de las tres lenguas prerromanas existentes en la Península Ibérica (ibérico, tartesio, céltico); y basándose en el vasco intenta explicar los topónimos hispánicos de Ptolomeo e incluso topónimos actuales, empleando el método de la homofonía o cuasihomofonía entre palabras vascas (vocabularios de Lhande y Arbelaiz) y topónimos. Así, para Carmody, *Asturica* debe ser interpretado como «ladera (-ika/-iga) de la desgracia (*asturu*)». *Talamine* como «desgracia (-min) de la destrucción (*tala*)». *Malaca-Málaga* como «lugar (-aga) de lodo (*mala*)». Después de transcribir literalmente algunas explicaciones más (de las dadas por Carmody de los topónimos hispánicos) el recensor termina su reseña sin un solo comentario, pero para todo el que lea la recensión, esta ausencia de comentario es más elocuente que mil palabras. Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Salamanca).

*Zeitschrift für Romanische Philologie*, XCI, 1975

## ARTICULOS

Joan Corominas, *Les Plombs Sorothaptiques d'Arles* (pp. 1-53). Estudia en este largo trabajo Corominas las inscripciones de las famosas tabletas de plomo encontradas en 1845 por el teniente coronel francés Puiggari en las termas de Arles sur Tech (Amélie-les-Bains) en la zona montañosa del Rosellón, tabletas que en ocho de sus caras nos ofrecen unas leyendas votivas y deprecatorias escritas en una lengua mixta en la que encontramos, según Corominas, elementos prerromanos preindoeuropeos, elementos prerromanos indoeuropeos no célticos, elementos propiamente célticos y elementos latinos. Corominas propone una nueva lectura de estas leyendas, nos da su traducción de las mismas, las fecha en el siglo II de nuestra era y clasifica todas las palabras que aparecen en las inscripciones de acuerdo con su filiación lingüística, para llegar a la conclusión de que la mayor parte del léxico es de carácter sorotáptico, es decir, pertenece a la lengua indoeuropea arcaica hablada por las gentes de la cultura de los *Urnensfelder*, de los *campos de urnas* o *cementerios de urnas*, lengua de la cual han hallado numerosos testimonios M. Pidal, Pokorny, Schmoll y el propio Corominas. De las 101 palabras que aparecen en las inscripciones, varias de ellas repetidas, según Corominas, 9 son preindoeuropeas, y el resto indoeuropeas; dentro de las indoeuropeas, 20 son sin duda latinas, y 48 muy probablemente indoeuropeas precélticas, es decir adscribibles a las lenguas sorotápticas; las palabras restantes son difíciles de clasificar (respecto a 13 de ellas, Corominas duda entre considerarlas latinas o atribuirles una filiación sorotáptica, y por lo que hace a las otras 11, en opinión de Corominas lo mismo pueden ser de origen céltico que de filiación sorotáptica, aunque se inclina por la primera solución). En definitiva, dominan claramente las palabras de filiación sorotáptica segura o probable. Uno de los resultados más importantes y sugestivos de la investigación de Corominas es la constatación de la existencia, en seis de las ocho leyendas, de una palabra vascoide que aparece con dos variantes, *nesca/nisca*, unas veces en singular y otras en plural, unas veces con K y otras con C (en total 9 documentaciones, que corresponden a las 9 palabras preindoeuropeas contabilizadas por Corominas [que en realidad es la misma palabra utilizada 9 veces]), con el significado de 'ninfa protectora de las aguas, ninfa guardiana de las aguas, divinidad menor protectora de las aguas termales'. Esta palabra vascoide, *neska/niska*, sobrevive todavía, con el significado de 'muchacha, jovencita' no solamente en vasco *neska*, sino también en la palabra *nesko* usual en gran parte del dominio gascón pirenaico. El hecho de que *neska/niska* se documente en una época tan temprana como el siglo II viene a demostrar, según Corominas, lo que ya muchos romanistas habían admitido, que no se trataba de un préstamo románico al vasco, sino de una vieja palabra autóctona que se encuentra también en bearnés, en la forma *anesque* 'oveja de un año', y que no tiene nada que ver con castellano *andosco/andosca* (santanderino *andruescal/andriesca*) ni con valenciano *andosca* 'cabra de dos o tres años', formas todas quizás procedentes del árabe. En definitiva, para Corominas, *Niska/Neska* pertenece a los elementos léxicos comunes al vasco y al ibérico, lo que explica la existencia de palabras relacionadas con esta forma tanto en Vasconia como en Gascuña como en el Rosellón.

Teresa María Rossi, *Formas de futuro en un romanceamiento bíblico del siglo XII* (pp. 386-402). En este trabajo la autora estudia las formas castellanas del futuro en una versión romanceada de la Biblia, versión que data de finales del siglo XIII y se halla en el manuscrito escurialense 1-1-6 transcrito por M. Morreale para la edición que está preparando. Distingue T. N. Rossi tres clases de futuro en castellano medieval, e incluso en castellano

del Siglo de Oro; estas tres clases son: 1) forma «trabada» (*amaré*); 2) forma «abierta» (*amar* + pron. + *e*); 3) forma «perifrástica» (*é de amar/é a amar*), Centra M. T. Rossi su investigación en el libro de los Proverbios, que por su carácter sentencioso abunda en las formas de futuro. En conjunto, los casos de futuro que aparecen en el libro de los Proverbios son 484, distribuidos en 490 formas trabadas, 50 abiertas y 4 perifrásticas. De las 490 formas trabadas, M. T. Rossi analiza sólo 47, precisamente aquéllas que por tener como objeto directo o indirecto un pronombre personal átono entran en un juego de oposición con las abiertas. Una minoría, tres formas entre las 47, presentan la enclisis del pronombre; en las 44 restantes la forma átona va en posición proclítica. Estudia a continuación M. T. Rossi la relación entre la distribución sintáctica de las formas trabada y abierta con la distribución rítmica de las mismas, para llegar a la conclusión de que la forma trabada con pronombre proclítico constituye un grupo fónico con el elemento sintáctico anterior mientras que la forma trabada con enclisis y la abierta con intercalación del pronombre constituyen siempre el primer elemento de un grupo fónico. Termina M. R. Rossi su trabajo haciendo unas interesantes consideraciones semánticas, que resumo así: *mostrar*, *abrir*, *camiar* presentan un aspecto perfectivo realzado por la forma trabada, mientras *loar* con futuro abierto, ofrece aspecto claramente imperfectivo, y *aprender* aspecto perfectivo potenciado por el futuro trabado; sin embargo, aparecen en forma de futuro abierto verbos de aspecto claramente perfectivo, como *cobrir*, *fallar*, *librar*, *matar* y otros, y en forma de futuro trabado verbos de aspecto evidentemente imperfectivo, v. g. *alegrar*, *gozar*, *escalentar*. Es decir, no se puede afirmar que el futuro trabado con enclisis tenga carácter perfectivo frente al futuro abierto que tendría aspecto imperfectivo. Tampoco, aunque en principio lo parezca, podemos decir que el futuro abierto tenga carácter obligatorio frente al carácter más neutro del futuro trabado, pues en definitiva la significación obligativa es inherente a todo tipo de futuro, de tal manera que todos los futuros pueden actuar como imperativos y traducir el imperativo latino. Ahora bien, si no podemos distinguir semánticamente las formas del futuro trabado con enclisis, de las formas del futuro abierto, ambas sí que presentan, según M. T. Rossi, una diferenciación semántica con respecto a las formas perifrásticas del futuro. Estas últimas indican, como todas las demás formas del futuro, una acción venidera, pero a diferencia de las anteriores se caracterizan por una significación claramente obligativa.

## RESEÑAS

K. Baldinger hace la recensión del libro de Cristian Baylon y Paul Fabre, *Initiation à la linguistique* (París, 1975): manual muy recomendable para estudiantes. Es de notar gozosamente, dice el recensor, que además de estudiarse el modelo triangular, por lo que respecta al signo, se estudia también el modelo trapezoidal de Heger. En conjunto se trata de una muy clara y pedagógica Introducción a la Lingüística.—Bodo Müller reseña el librito de Marc Wilmet, *Gustave Guillaume et son école linguistique* (Paris-Bruxelles, 1972): después de un resumen de la vida y la obra de Guillaume, el librito de Wilmet nos ofrece unas exposiciones muy claras de los conceptos teóricos fundamentales de Guillaume (*lengua, discurso, tiempo operativo, sistema de representación/sistema de expresión, signo lingüístico, sincronía/diacronía, método de la ciencia del lenguaje*) y las sistemáticas respectivas de la teoría del artículo, de la teoría del verbo y de la teoría de la palabra. Wilmet pone de relieve el lado débil de las teorías de Guillaume, pero suaviza sus objeciones al reconocer la «lógica interna de las hipótesis» y la «coherencia intrínseca de los sistemas»; esto significa, en opinión del recensor que Wilmet no hace una verdadera crítica de las teorías lingüísticas de Guillaume. Termina B. M. Müller su reseña afirmando que la Lingüística

guillaumiana no podrá ser verificada o rechazada ni por la ciencia del lenguaje propiamente dicha ni por la «fecundidad de la teoría» de que habla Wilmet ni por los actuales intentos de establecer un puente entre la Psicomecánica del lenguaje y la Gramática generativa, sino solamente entre la Psicomecánica, gracias a la Psicolingüística, gracias a la Neuropsicología y a la Patología del lenguaje.—Christian Rohrer da noticia del conocido libro de J. Katz, *Semantic theory* (New York, 1972): el último capítulo del libro de Katz, capítulo titulado «Sintaxis, Semántica, estructura profunda y las perspectivas de una teoría de interpretación de la estructura superficial», según el recensor podría haberse titulado «Semántica generativa versus Semántica interpretativa», pues la mayor parte del capítulo está dedicado a este problema. Como no se podía por menos de esperar, dice el recensor, Katz toma partido en contra de la Semántica generativa, y defiende lo que Chomsky llama «teoría standard»; ahora bien, afirma Rohrer, esta controversia es una controversia bizantina y sin sentido porque, en su opinión [que creo muy acertada], la Semántica generativa y la Semántica interpretativa son sólo dos variantes, dos versiones notacionales de una misma teoría.—Kurt Baldinger reseña el libro, reelaboración de la tesis doctoral, de Wilhelm Köller, *Semiotik und Metapher, Untersuchungen zur grammatischen Struktur und kommunikativen Funktion von Metaphern* (Stuttgart, 1975): se trata de una investigación sobre la metáfora desde la perspectiva de la Teoría de la comunicación y sobre la base de la consideración del lenguaje como instrumento, lo que tiene como consecuencia la necesidad de ampliar el campo de estudio con consideraciones de carácter pragmático e histórico. Al final de la última parte, Köller nos da su definición de la metáfora, definición analítico-descriptiva que es la siguiente: «La metáfora es una predicación semánticamente anómala en la cual las estructuras informativas lingüísticas y metalingüísticas se entrecruzan de tal manera que los comunicantes pueden proporcionarle una estructura significativa totalmente metalingüística dentro del contexto de uso gracias a su capacidad para la reflexión metalingüística y la interpretación hermenéutica, estructura significativa que a consecuencia de su valor pragmático complejo no puede ser sustituida por otras formas de organización de carácter lingüístico, por otras estructuras lingüísticas.» Köller reconoce que esta definición no tiene validez universal, y duda de que alguna vez pueda lograrse una definición de este tipo, que valga para todas las metáforas y que a todos satisfaga, y lo duda porque las «metáforas, consideradas genéticamente no son realmente fenómenos excepcionales ni singulares, desde el punto de vista lingüístico, sino, por el contrario, formas de expresión y ejemplos de organización verdaderamente genuinos y característicos de las lenguas naturales.»—Kurt Baldinger hace la recensión del librito de Luis Riesco Terrero, *Epistolario de San Braulio*, introducción, edición crítica y traducción (Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1975): las cartas de San Braulio, discípulo de San Isidoro y obispo de Zaragoza, constituyen una de las fuentes principales para conocer el estado de la lengua latina en la Península Ibérica en la primera mitad del siglo XII; aunque las cartas de San Braulio son de carácter culto presentan un gran interés para los estudios del latín coloquial de esta época ya que están plagadas de vulgarismos, sobre todo de carácter fonético y léxico, pero también de vulgarismos morfológicos y sintácticos, y asimismo llenas de ultracorrecciones que delatan indirectamente la vigencia y la fuerza de los fenómenos evolutivos de carácter vulgar y coloquial. Es especialmente interesante la diptongación de *ē* en *ie* en sílaba tónica, que encontramos en *parientiam*, quizá el más antiguo ejemplo de esta evolución tan característica del español, con lo cual se confirma, según el recensor, su teoría, expuesta en *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, de que la diptongación de los vocales abiertas tónicas tenía lugar ya en la época visigótica por lo que respecta al territorio central de Hispania. Termina Baldinger su elogiosa reseña diciendo que las ediciones críticas de textos de los siglos VI-IX resultan de

una importancia extraordinaria para conocer mejor la evolución de las lenguas románicas.—Hans Goebel hace una muy elogiosa recensión del libro de Josse de Koch, traducido al español con el título de *Introducción a la lingüística automática de las lenguas románicas* (Madrid, Gredos, 1974): se trata de la primera ojeada a esta manifestación de la Lingüística en el terreno de las lenguas y literaturas románicas.—Felix Karlinger da noticia crítica del libro de Wolfram Krömer, *Kurzerzahlung und Novellen in den romanischen Literaturen bis 1700* (Berlín, 1973): se trata de un estudio de las narraciones cortas y de las novelas cortas (*Novellen*) en las literaturas románicas hasta finales del siglo XVII. Según el recensor es muy difícil lo que ha intentado el autor, muy difícil unir dos géneros narrativos, emparentados, sí, imbricándose a veces recíprocamente, también, pero muy divergentes por lo que respecta a su íntima naturaleza. Las fuentes no han sido estudiadas exhaustivamente, sobre todo por lo que se refiere a la literatura persa y a la india. Desgraciadamente tampoco la ojeada abarca todo el horizonte románico, pues se echan en falta novelas portuguesas y catalanas.—Curt J. Wittlin reseña el trabajo de Rudolf Brummer, *Katalanische Sprache und Literatur. Ein Abriss* (München, 1975): se trata de un breve pero enjundioso resumen de la lengua y literatura catalana. La parte central del trabajo va precedida por una introducción donde entre otras cuestiones se estudia el problema de la etimología de *Catalunya* y la polémica sobre la subagrupación románica del catalán (el autor rechaza, por cierto, la solución de compromiso que consiste en considerar el catalán como «lengua puente»). En definitiva, la obrita de Brummer constituye una muy útil y sugestiva introducción al conocimiento de la lengua y la literatura catalanas.—Dieter Wanner hace la recensión del librito de Michael Metzeltin, *Einführung in die hispanistische Sprachwissenschaft* (Tübingen, 1973): según el autor del librito, éste tiene la finalidad pedagógica de darnos una visión de conjunto de las circunstancias lingüísticas que encontramos en la Península Ibérica, visión necesariamente muy sumaria, por lo que Metzeltin tiene que hacer una selección muy restringida de los fenómenos representativos de los distintos dominios lingüísticos de Hispania y de las distintas épocas. En opinión del recensor, el trabajo de Metzeltin, teóricamente destinados a romanistas no versados en la lingüística hispánica, no sirve como introducción, por ser una selección de hechos extraordinariamente breve, y no tiene en este aspecto sentido, disponiendo, como disponemos, de obras tan útiles y acertadas como las de Entwistle y Baldinger; el librito de Metzeltin resulta muy apropiado como obra auxiliar de consulta para estudiantes avanzados de hispanística, pero impropio como introducción para principiantes.—K. Baldinger hace una breve recensión del libro de José Luis Gómez Martínez, *Américo Castro y el origen de los españoles: historia de una polémica* (Madrid, 1975): sin emitir ningún juicio de valor.—José Luis Rivarola reseña el libro de Félix Karlinger y Angel Antón Andrés, *Spanische Literatur, Gestalten und Formen* (Stuttgart, 1975): no se trata de una historia detallada de la literatura española, sino de una colección de artículos independientes que estudian algunos géneros, algunos autores y algunas obras, desde Pero Alfonso hasta Buero Vallejo.—Reseña también José Luis Rivarola la obra de Orest R. Ochrymowycz, *Aspects of Oral Style in the Romances Juglarescos of the Carolingian Cycle* (Iowa, 1975): la presente tesis doctoral intenta demostrar, contra la opinión tradicional, que los romances juglarescos del ciclo carolingio impresos en la primera mitad del siglo XVI, en pliegos sueltos, no son composiciones escritas sino composiciones orales, con todas las características propias de este tipo de literatura narrativa (expresiones formulísticas, repeticiones, paralelismos, encabalgamiento de carácter especial, versificación irregular).—También es de José Luis Rivarola la reseña del tomo III de la edición de las obras completas de Berceo hecha por Brian Cutton (*Gonzalo de Berceo, Obras completas III: El duelo de la Virgen, Los himnos, Los laudes de Nuestra Señora, Los signos del Juicio Final* (Londres, Támesis, 1975): reseña puramente descriptiva sin ningún juicio de va-

lor.—Kurt Baldinger da noticia del tomo II de la edición hecha por M. Alvar de la *Vida de Santa María Egipcíaca* (Clásicos Hispánicos, serie II, núm. XIX, Madrid, 1972); como esta obra es bien conocida de los lectores españoles, prescindimos de resumir la descripción que hace Baldinger del contenido de este segundo tomo, y nos limitamos a consignar los juicios y observaciones más importantes de Baldinger, respecto a la labor llevada a cabo por Alvar: el glosario elaborado por Alvar, cuidadosamente trabajado, es una valiosa contribución a la lexicología española, y las *Correspondencias francesas* una importante base para el estudio de los problemas generales de la traducción. Es de lamentar que en el capítulo de las etimologías no se haya tenido en cuenta el *FEW*.—Da noticia también Baldinger del trabajo de Carlos Alvar, *Encuestas en Playa de Santiago (Isla de la Gomera)*. (Las Palmas de Gran Canaria Casa-Museo de Colón 1975); monografía dialectal de carácter tradicional.—Konrad Schoell reseña el trabajo de Pedro Ballesteros Barahona, *Calderóns erste Fassung von «El Mágico Prodigioso» und das Doktor-Faustus-Spiel der Englischen Komödianten* (tesis doctoral, Universidad Libre de Berlín 1972); las diferencias entre la primera versión, versión manuscrita del año 1637, y la segunda versión de «El Mágico Prodigioso», publicada en 1663, se explican, según Ballesteros Barahona, por el hecho de que la primera versión se hizo para ser representada el día del Corpus Christi en una pequeña ciudad, mientras la segunda versión fue una recensión de la primera elaborada con vistas a su representación formal, con toda clase de medios escenográficos, en un «corral de comedias» de una gran ciudad. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la primera versión ni estructural ni temáticamente es un auto sacramental, pero contiene elementos que la aproximan a ellos; la segunda versión, por el contrario, es una auténtica «comedia» aunque se trate de una comedia especial, una «comedia de santos». En una segunda parte de su estudio, Ballesteros Barahona pone de relieve que las escenas de la primera versión que no corresponden a la leyenda de San Cipriano proceden de la tradición dramática del tema de Fausto, tradición que pudo conocer Calderón durante su estancia en los Países Bajos, gracias a haber presenciado alguna representación que correspondería a una variante de esta tradición. Termina Schoell su reseña afirmando que tanto la investigación calderoniana como la investigación literaria sobre el tema de Fausto pueden sacar mucho provecho y recibir muchas sugerencias de esta tesis doctoral de Ballesteros Barahona.—H. Peter Schwake da noticia del trabajo de G. Colón *Die ersten romanischen und germanischen Übersetzungen des Don Quijote (I. Teil 16 Kapitel)* (Bern, 1974); el estudio de Colón, que trata de las primeras traducciones del Quijote a las lenguas románicas y germánicas, y toma en consideración sólo el capítulo 10 de la primera parte, consta de trece apartados, entre los cuales destacan el titulado *Finalidad de este libro* (poner de relieve la utilidad que pueden proporcionar las traducciones desde el punto de vista lingüístico, para hacer un estudio contrastivo de las posibilidades expresivas de cada una de las lenguas implicadas) y el que lleva por título *Los traductores* (Franciosini, Oudin, Shelton, Basteln von der Sohle, Lambert van der Bos).—José Luis Rivarola reseña el libro de Albert Barrera Vidal, *Parfait simple et parfait composé en castillan moderne* (München, 1972); después de hacer una dura crítica de los presupuestos teóricos y metodológicos generales del trabajo de Barrera-Vidal, presupuestos fundamentalmente de carácter semasiológico que el autor opone a los presupuestos onomasiológicos de Heger, el recensor del presente libro analiza, resume y critica las ideas concretas de Barrera-Vidal sobre la oposición *perfecto simple/perfecto compuesto*: según Barrera-Vidal el perfecto compuesto además de lexema y marcas de contenido posee dos tipos de «marcas sin contenido», las vocales temáticas *-a-*, *-i-* y la «terminación» *-o* (Rivarola recuerda que para Heger las «marcas» del primero de estos dos tipos no es que carezcan de contenido sino que su contenido es de carácter metalingüístico, o lo que es lo mismo se trata de «monemas con significado exclusivamente metalingüístico».

reflexivo», y lo mismo se puede decir de las «marcas» del segundo tipo). Para Barrera-Vidal el perfecto compuesto desde el punto de vista de su valor temporal ubica el proceso en un momento anterior respecto del «ahora» del acto de comunicación; este momento anterior es inmediato y está «en conexión» con el ahora, y mientras el perfecto compuesto es ajeno a toda noción cuantitativa, la perífrasis con *acabar* implica un elemento cualitativo, ya que designa un momento anterior «reciente», y además en la perífrasis el punto de referencia no es el mismo «ahora» definido deícticamente sino un «ahora» definido cuantitativamente —el momento preciso en que el verbo *acaba* termina de ser pronunciado—. (Rivarola comenta que todo el razonamiento de Barrera-Vidal le resulta poco transparente, y que el mismo valor presentan las perífrasis con otros tiempos de *acabar*, sobre todo con el imperfecto). El perfecto simple también ubica el proceso en un momento anterior al «ahora» del acto de comunicación, pero, puntualiza Barrera-Vidal, a diferencia del compuesto, dicho momento no tiene «conexión» con el «ahora» (Rivarola opina que esta oposición *conexión/no conexión* resultaría terminológicamente adecuada en un contexto de premisas como las de Weinrich —tempus, no tiempo— pero no parece serlo cuando es utilizado, como en el caso de Barrera-Vidal, para definir valores temporales). Termina Rivarola su reseña afirmando que el método semasiológico empleado por el autor está dominado y obstaculizado por criterios excesivamente subjetivos.—Heinz Müller hace la reseña del libro de José María Domínguez, *Fraseología española en su contexto* (München, 1975): esta obra nos ofrece un millar de ejemplos de locuciones, giros y frases hechas del español, ordenadas alfabéticamente, y con la significación de cada uno de ellos. El mejor elogio que se puede hacer de este libro es decir, como dice el recensor, que se trata del mejor complemento del famoso trabajo de Beinhauer, *El español coloquial*.—Walter Mettman hace una breve pero elogiosa reseña del librito de Margit Frenk Alatorre, *Entre folklore y literatura (Lírica hispánica antigua)* (México, El Colegio de México, 1971).—H. Peter Schwake reseña la obra de Félix Karlinger, *Sudamerikanische Märchen* (Frankfurt am Main, 1973, 2.º ed., 1975): es una colección de cuentos sudamericanos procedentes de Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Venezuela y las Guayanas, muchos de ellos inéditos.—Walter Mettmann da noticia del libro de Aura Gómez de Ivashevsky, *Lenguaje coloquial venezolano* (Caracas, 1969): hace Mettmann una cuidadosa descripción del contenido del libro, contenido muy rico por cierto, y pone algunas objeciones, entre las cuales destaco: 1) el concepto de *eufemismo* es demasiado amplio, incluyendo en él lo que son simples deformaciones humorísticas o lúdicas, como *época* por *epa*; 2) por *disfemismo* no entiende la autora lo contrario de eufemismo sino aquellas expresiones que «tienden a anular, mediante la burla, el sarcasmo, la ironía o el humor, lo espantoso, lo desagradable, lo siniestro», actitud que al recensor no le convence; 3) *mizquítm* 'niño pequeño' y *mizca* 'pizca' no tienen nada que ver con *mezquino*.—Walter Mettmann da noticia de los tomos 13-16 de los *Annali, Sezione Romanza* (Istituto Universitario Orientale, 1971-74): entre los trabajos aparecidos en esta revista selecciono los que tienen relación con la Filología hispánica, que son los siguientes: Richard F. Glenn, *The Impact of the Spanish Pastoral Romance on Lope de Vega's Dramatic Art*; Susan Janet McMullan, *The World Picture in Medieval Spanish Literature*; Winston A. Reynolds, *Capítulos del «Carlo Famoso» de Zapata que se le olvidaron a Medina, tocantes al descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo*; José Adriano de Carvalho, *Notas sobre un tema en el Epistolario de Juan de Avila*; Keith Whinnam, *Lucrezia Borgia and a lost Edition of Diego de San Pedros «Arnalte y Lucenda»*; Josef L. Laurenti, *Ensayo de una biografía del «Lazarillo de Tormes» (1554) y de la «Segunda Parte de la vida de Lazarillo de Tormes...», de Juan de Luna*; David S. Fagan, *Some Historical Parallels with Galician-Portuguese Nasalization*; Germán de Granada, *Un ejemplo lingüístico del proceso de reinterpretación de rasgos culturales africanos en América*; David M. Gitlitz, *Cervantes y*



la poesía encomiástica; Justin Vitiello, *Lope de Vega's Rimás humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*; Katherine Eaton, *The Character of Lucrecia in «La Celestina»*; Joseph V. Ricapito, *Algunas observaciones más sobre «Contóme su hacienda» en el 'Lazarillo de Tormes'*; Charles Cutler, *Melo and Quevedo's views of each other's Writings in the 'Hospital das Letras'*; Vincenzo Minervini, *Le poesie di Ayras Carpancho* (cinco «cantigas d'amigo» y ocho «cantigas d'amor»); Anna María Annicchiario, *Per una lettura del canzonere di Johan Vaasquiz de Talaveryra*; S. G. Armistead, J. H. Silvermann, *Romancero antiguo y moderno (dos notas documentales)*.—Kurt Baldinger da resumida noticia del tomo 7 de los *Études Romanes de Brno* (Brno, 1974): entre los artículos contenidos en este tomo destaco los siguientes, de interés para la Filología hispánica: Otto Ducháček, *Déficiences du lexique*: el autor pone de relieve la imperfección, históricamente condicionada, de las estructuras de las lenguas concretas, imperfección que resulta patente al comparar distintas lenguas —por la imposibilidad de traducir determinadas palabras y determinados giros—; una muestra de esta imperfección es el hecho de que frente a lo que ocurre en las lenguas germánicas y eslavas, no hay en las lenguas románicas ningún antónimo de fr. *profond*, esp. *profundo* [respecto al español esto no es cierto pues por lo menos disponemos en nuestra lengua de tres antónimos de *profundo*: *superficial*, *vado*, *somero*] ni de fr. *ivre*, esp. *borracho*; otra imperfección es la existencia de palabras polisémicas, como *homme* (archilexema, y lexema que se opone a *femme*), como *parents* (tanto 'padres' como 'parientes'); Eva Spitzova, *El régimen y los complementos de verbo*.—José Luis Rivarola informa sobre el contenido de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo 29, núms. 2-3, 1974; tomo 30, núm. 1, 1975. Entre los artículos aparecidos en estos números hago referencia a los que me parecen más importantes: Germán de Granda, *Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el occidente de Colombia* (en algunas zonas de los departamentos de Cauca y Nariño, la *k* es sustituida por una oclusiva glotal en todas las posiciones; en opinión de Granda el fenómeno es consecuencia del sustrato fonético africano); José Joaquín Giraldo, *El habla del Chocó; notas breves* (fenómenos característicos del habla chocona, y quizá del habla de toda la costa colombiana del Pacífico, son el cambio *r > d* y la articulación de *k* como oclusiva glotal, ambos fenómenos relacionados con el sustrato fonético africano); Esther Donni de Mirande, *Grupos consonánticos en el español de Rosario* (estudio de carácter sociolingüístico siguiendo las pautas de Labov); Félix Carrasco, «*Ser/estar*» "y sus repercusiones en el sistema" (la idea central es que *ser* y *estar* sólo aceptan [como atributos] sustantivos y adjetivos, respectivamente, si bien en la estructura superficial pueden aparecer combinaciones contrarias a esta restricción); José Alvaro Porto Dapena, *En torno a las entradas del «Diccionario» de R. J. Cuervo* (propuesta de «criterios prácticos lo más inequívocos posible» para la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*).

## NECROLOGÍA

Hans Helmut Christmann escribe el panegírico de Erhard Lommatsch (1886-1975).—Manfred Höfler recuerda la figura y la obra del desaparecido Wolfgang Rothe (1920-1974) en un elogioso artículo necrológico del que entresaco las noticias referidas a la Lingüística general, a la Lingüística románica y a la Lingüística hispánica, aludiendo concretamente a sus trabajos más importantes y significativos, que son los siguientes: *Die vierfache Poesie Fernando Pessoa*, RF 78, 1966; *Romanische Objektkonjugation*, RF 78, 1976; *Strukturelle Sprachwissenschaft und Historische Grammatik*, Z R Ph 82, 1966.—Eugene Lozovan hace el panegírico de Knud Togeby (1918-1974), el famoso estructuralista danés desaparecido prematura y trágicamente.—Antonio Llorente Maldonado de Guevara (Universidad de Salamanca).